



Robyn A. GILLAM. *Performance and Drama in Ancient Egypt*, Duckworth, London, 2005. Colección "Duckworth Egyptology". x + 182 páginas. ISBN 0-7156-3404-6.

El estudio de las diferentes prácticas y actividades humanas que pueden ser englobadas bajo el término inglés *performance* ha sido objeto de estudio y análisis en diferentes ciencias sociales durante las últimas décadas, entre las que destaca la Antropología. Por su parte, la Arqueología ha buscado aproximarse a dichas realidades mirando su propio registro documental situando como objetivo primero el conocimiento y la comprensión de ritos, fiestas, representaciones de tipo teatral, interpretaciones musicales y ceremonias de ídolos diversas. Dicho de otra manera, los estudios sobre la(s) *performance(s)* están de moda, con todas las virtudes y los defectos que suponen para el conocimiento general de la historia y las culturas humanas el presentar dicha popularidad en la investigación.

La Egiptología no ha sido ajena a este fomento por una "arqueología de la

*performance*" en los últimos años. Ahora bien, es preciso matizar que el interés de la Egiptología y la Arqueología egipcia por todos aquellos aspectos y expresiones culturales que incluye dicho vocablo es muy antiguo, casi desde el inicio de esta disciplina científica. En efecto, son muy numerosos los estudios que se han realizado para conocer las procesiones y desfiles, las competiciones marciales y las danzas, por no hablar de los rituales, las liturgias y los actos mágicos. De esa manera, ¿en qué se diferencian estos estudios recientes sobre la(s) *performance(s)* de los anteriores, más tradicionales? ¿Qué aportan como elementos novedosos? La respuesta parece radicar en tres aspectos, principalmente. En primer lugar, el tratamiento especializado, específico, que permite comparar las diferentes manifestaciones entre sí bajo un mismo denominador común. En segundo lugar, una puesta en valor de los testimonios arqueológicos, generalmente tenidos menos en cuenta, lo que supone considerar elementos básicos como los espacios que sirven de escenarios, las vertientes económicas presentes en ellos, entre otros aspectos. En tercer lugar, una más adecuada contextualización de estos actos, tanto en su entorno físico como en el social, hecho consonante con perspectivas que se distancian de categorías y enfoques etnocéntricos.

El libro escrito por R. Gillam se debe encuadrar, pues, dentro de esta corriente de estudios, buscando, como señala la propia autora en el breve prefacio (p. vi), *to extend this discussion* [la que trata la relación entre Arqueología y *performance*] *to the arena of Egyptology* (*ibid.*). Ya en este lugar deja claro que su estudio estará lejos de ser exhaustivo, más aún cuando existen detallados trabajos que versan sobre la música, la danza y la gestualidad ritual. Más bien busca establecer un marco para el debate y el estudio de este tema en el ámbito del Egipto faraónico.

Tras el espacio dedicado a los agradecimientos (p. vii), un índice de ilustraciones (p. viii), y una tabla cronológica por periodos y dinastías, destacando los reinados mencionados en el texto (pp. ix-x), el lector llega a la introducción, que tiene como subtítulo “Of Archaeologies and Performances” (pp. 1-10). En ella, la autora introduce el estudio arqueológico de estos aspectos, destacando su importancia en la vida cotidiana de las sociedades pasadas y actuales, la historia de las primeras reconstrucciones *performativas*<sup>1</sup> de actividades y ceremonias del pasado y el nacimiento de esta disciplina arqueológica como resultado de los presupuestos de la arqueología posprocesual (pp. 1-6). Tomando como base para comprender la *performance* los trabajos de J. L. Moreno sobre los psicodramas, el “teatro de la crueldad” de A. Artaud y el *performance art*, plantea la cuestión de la relación entre discurso y acción. Enuncia, quizá en exceso, los trabajos al respecto de P. Bourdieu y de M. de Certeau (pp. 7-8). Éstos plantean que existe un abismo insalvable entre dichos ámbitos, lo que vino a ser corregido por J. L. Austin, creador de la teoría de los “actos de habla” (*speech acts*) (pp. 8-9), y los trabajos de J. Butler sobre la importancia de la pragmática y el contexto para la creación de significados (pp. 9-10). Cierra el capítulo con la presentación de las principales aplicaciones a la arqueología de la obra de Butler, que han permitido la creación de la conocida como *archaeology of performance*.

El siguiente capítulo (“Materials for a History of Performance in Ancient Egypt”, pp. 11-24), se inicia con la asunción de que la reconstrucción de este tipo de actividades en el caso del Egipto faraónico *is a daunting, if not impossible, task* (p. 11), a lo que, en su opinión, se añaden las dificultades propias de la hermenéutica textual. Inspirada por

diferentes textos de época grecorromana (pp. 15-17), toma como referencia aproximaciones recientes de la arqueología del paisaje que se encuadran dentro de lo que se ha dado en llamar “arqueología fenomenológica”<sup>2</sup>, destacando la relación de los actores con el entorno o escenario (pp. 11-12). A la hora de valorar las fuentes y el conocimiento que se posee de la realidad egipcia, comienza criticando las aproximaciones de corte estructuralista y conclusiones como las de J. Baines y C. J. Eyre sobre el carácter reducido a nivel poblacional y en parte artificioso de la cultura escrita egipcia, que no estima como representativas de la realidad egipcia (pp. 12-14). Asimismo llama la atención para su estudio sobre el hecho de que el Egipto faraónico constituye una realidad dinámica que evoluciona y cambia a lo largo del tiempo (pp. 14). En ese punto explica que la perspectiva de su trabajo no contempla un estudio de todas las formas de *performance* que pudieron haber llegado a existir. Por medio de la comparación entre las maneras en que la antropología y la sociología entienden qué es un acto de este tipo, Gillam, en función del material disponible, señala que su análisis se centrará en ceremonias de comunidades, como los funerales, y otras de tipo político (coronaciones, eventos religiosos, etc.), así como algunos actos que ella califica de “pequeña escala” (magia doméstica, narración de historias, música y danza...) (pp. 14-15). El esquema que propone a partir de aquí es uno de tipo diacrónico, que sigue a la hora de enunciar las fuentes disponibles para este asunto en cada periodo, enmarcándolas en su contexto histórico (pp. 17-24).

En lo que se refiere a estos dos primeros capítulos, resulta preciso esbozar algunos comentarios sobre puntos

<sup>1</sup> *Sit venia verbo*.

<sup>2</sup> Recientemente: C. Tilley, “Arqueología fenomenológica”, en C. Renfrew y P. Bahn (eds.), *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid 2008 (London, 2005), 94-100.

particulares. En primer lugar, en la introducción se echa en falta un tratamiento algo más pormenorizado de algunos aspectos. De ese modo, la teoría de los “actos de habla” (*speech acts*), apenas ocupa un párrafo de extensión mediana. Centrado en la obra de J. L. Austin, esta corriente, de enorme relevancia e importancia para el estudio de la naturaleza y variedades de la *performance*, es descrita y resumida en exceso –especialmente si se compara con el excesivo tratamiento otorgado a Bourdieu y de Certeau. De hecho, parece que los trabajos de esta escuela únicamente son mencionados para introducir las adaptaciones que de ellos realiza J. Butler, una de las principales estudiosas y teóricas de la *archaeology of performance*, a quien dedica dos párrafos largos. De esta manera, la autora no tiene en cuenta los importantes trabajos de J. R. Searle<sup>3</sup>, que habrían enriquecido su enfoque.

En otro orden de cosas, el enfoque de R. Gillam no tiene en cuenta los principales trabajos que han tratado el tema de la *performance* desde un punto de vista lingüístico. Dado que toma el trabajo de J. L. Austin, resulta llamativa la ausencia de un tratamiento, aunque sea sintético, de cómo han sido tratados los “actos de habla” en Egiptología, desde dos perspectivas distintas. En primer lugar, desde una que podría ser calificada, utilizando la fraseología antropológica, *etic*, es decir, desde el punto de vista filosófico y conceptual de quien, estudiando una cultura determinada, pertenece a otra diferente de ésta. En ese sentido, llama la atención la práctica ausencia de trabajos de egiptólogos como P. Derchain, D. Kurth, F. Labrique y P. Vernus<sup>4</sup>, que se han ocupado del estudio de algunas formas verbales que podrían

ser calificadas como *performativas*, como por ejemplo el perfecto (*sdm.n=f*)<sup>5</sup>. Por la fecha de publicación se entiende bien que un estudio al respecto, e impecable desde el punto de vista teórico y de enfoque, como es el de F. Servajean, no esté presente ni citado en la obra<sup>6</sup>.

Desde una perspectiva *emic*, en segundo lugar, la autora no analiza aquellos conceptos que podrían traslucir el conjunto de aspectos agrupables dentro de la *performatividad*, y que van desde la propia palabra que se puede traducir como “fórmula”, “ensalmo”, “discurso” (*r(3)*), el complejo concepto de *hw* (capacidad oral de carácter perlocutivo y performativo), la fórmula declarativa *dd mdw* o, como se ha señalado, el conjunto de formas verbales empleadas en este tipo de actos y ceremonias.

El primer capítulo de la historia de la *performance* en el Egipto antiguo (“Performances from Prehistoric Times to the End of the Old Kingdom”, pp. 25-45) se abre con una contextualización histórica centrada en el origen del Estado, donde se presentan las principales fuentes para el periodo y los temas que serán tratados a continuación. En primer lugar, se ocupa del Festival *Sed* (pp. 27-35), que recibe un tratamiento detallado y pormenorizado, prestando especial atención a los testimonios iconográficos y arqueológicos en relación con los trabajos de R. Schechner sobre la teoría de la *performance* aplicados a la audiencia, los *tempi*, la escenografía y los espacios de este conjunto de ceremonias, planteando,

<sup>5</sup> P. Vernus, “‘Ritual’ *sdm.n.f* and some values of the ‘accompli’ in the Bible and in the Koran”, en S. Israelit-Groll (ed.), *Pharaonic Egypt, the Bible and Christianity*, Jerusalem 1985, 307-316; F. Labrique, “Le *sdm.n.f* ‘rituel’ à Edfou: le sens est roi”, *GM* 106 (1988), 53-63; D. Kurth, “Zum ‘*sdm.n.f*’ in Tempeltexten des griechisch-römischen Zeit”, *GM* 108 (1989), 31-44; F. Servajean, *Les formules des transformations du Livre des Morts à la lumière d’une théorie de la performativité. XVIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> dynasties*, Le Caire 2003 (*BdE* 137), *passim*, esp. 33-48, con referencias.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> E. g. J. R. Searle, *Actos de habla*, Madrid 1986 (Cambridge 1969).

<sup>4</sup> Con excepción de P. Derchain, “À propos de performativité. Pensers anciens et articles récents”, *GM* 110 (1989), 13-18.

entre otros aspectos, patrones de admisión / participación y exclusión / separación, que han sido estudiados para otros casos y periodos distintos por otros egiptólogos<sup>7</sup>, y que en este caso constituyen una aproximación de gran interés y originalidad a este tema. Seguidamente (pp. 35-36), Gillam aborda el estudio de otras ceremonias para las que se poseen menos evidencias, como cazas de hipopótamos, entre otras festividades religiosas o rituales. Mejor conocidos son los ritos funerarios, tema que aborda seguidamente (pp. 36-43) a partir de la evidencia arqueológica y logoicónica proporcionada por las tumbas de personajes particulares coetáneos, especialmente de finales de la dinastía V y la dinastía VI. Sin dejar de plantear las distintas problemáticas interpretativas, en este caso el planteamiento es algo más descriptivo, mas sin dejar de prestar atención a los actores, espacios y actos. Entre sus aportaciones más interesantes, es preciso destacar que, a diferencia de A. M. Roth, interpreta los profundos cambios operados en los espacios funerarios entre las dinastías III y IV<sup>8</sup> como un posible reflejo del surgimiento de *different performance styles* (p. 42). Cierran el capítulo unas conclusiones generales (pp. 43-45) que retoman las principales ideas de R. Schechner. Sin embargo, pese a su rica documentación, se echan de menos algunos elementos: la mención de los bailarines *mww* en los funerales y algunos trabajos importantes en relación con algunas de las estructuras presentes en los

funerales como son el *jbw* y la *w<sup>c</sup>bt*<sup>9</sup>, así como un mayor espacio dedicado a las danzas, muy ricamente documentadas en este periodo<sup>10</sup>, cuya naturaleza como *performance* nadie pone en duda. Asimismo, se echa de menos alguna mención de las procesiones fluviales que con motivo de distintas festividades religiosas se realizaban recorriendo los distintos complejos funerarios reales de la necrópolis menfita que nos han sido referidas por la documentación papiracea de los *Archivos de Abusir*<sup>11</sup>, para las que no sólo se dispone de esta última, sino también de buena parte de dichos espacios merced a la arqueología.

El siguiente capítulo lleva por título “Performances in the Middle Kingdom” (pp. 46-66). Tras una breve introducción histórica donde se enuncian algunas de las fuentes para el estudio de la performance en el Reino Medio, la autora se centra en el conocido como *Papiro Dramático del Ramesseum*, que la autora estudia en detalle en pp. 47-53, planteando las diferentes hipótesis acerca de sus significados y de su *Sitz im Leben*, prestando especial atención al contexto arqueológico donde fue encontrado. No obstante, se echa de menos que no plantee la importancia clave que en este texto tiene el tropo de la paranomasia, el juego de palabras, que determina buena parte de los sentidos y de los elementos que forman parte del propio rito. Seguidamente se ocupa de las ceremonias hathóricas que aparecen descritas en la narración de *Sinuhé* cuando este último es

<sup>7</sup> Es el caso, por ejemplo, de J. Baines, “Public ceremonial performance in Ancient Egypt: exclusion and integration”, en T. Inomata y L. S. Coben (eds.), *Archaeology of Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*, New York 2006, 261-302, para el caso del templo de Luxor en época de Ramsés II en adelante.

<sup>8</sup> A. M. Roth, “Social Change in the Fourth Dynasty. The Spatial Organization of Pyramids, Tombs, and Cemeteries”, *JARCE* 30 (1993), 33-55.

<sup>9</sup> Como por ejemplo E. Brovarski, “The doors of heaven”, *Or* 46 (1977), 107-115.

<sup>10</sup> Como lo prueba que haya podido ser objeto de una tesis doctoral: L. Kinney, *Dance, Dancers and the Performance Cohort in the Old Kingdom*, Oxford 2008 (*BAR IS* 1809).

<sup>11</sup> P. Posener-Kriéger, *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakai* (Les Papyrus d’Abusir). *Traduction et commentaire*, 2 vols., Le Caire 1976 (*BdE* 65), II, 544-563. Este material también proporciona unas relativamente detalladas informaciones acerca de los rituales que tenían lugar en estos espacios sacros: *ibid.*: II 535-543.

recibido en la corte a la vuelta de su exilio (pp. 53-55). Lamentablemente, dichas ceremonias reciben escasa atención, en favor de una quizá exagerada contextualización de la evolución del culto de Hathor entre el Reino Antiguo y el Reino Medio, lo que se comprende bien si se tiene en cuenta que se trata de un tema estudiado por esta autora<sup>12</sup>. Sin embargo, se echan de menos algunos trabajos importantes sobre este tema; así, además de artículos escritos por L. Morenz y H. Goedicke sobre el texto recitado y sobre su significación e intertextualidad en otros contextos<sup>13</sup>, llama la atención que, conociendo un artículo de P. Derchain sobre este episodio (que, de hecho, figura en la bibliografía), la autora no se detenga a, cuanto menos, reseñar las importantes y originales aportaciones de este último trabajo<sup>14</sup>. Asimismo, extraña que no se mencione, cuanto menos, una serie de textos contemporáneos que pudieron haber tenido un contexto muy similar, los denominados por su editor, A. Erman, *Himnos a las coronas del soberano*<sup>15</sup>. El siguiente apartado tiene como objeto los misterios de Osiris en la ciudad de Abydos (pp. 55-59), que resume de manera bastante completa, pese a obviar algunos testimonios de relevancia, como las estelas de delimitación y narrativas del rey Nefertit, de la dinastía XIII<sup>16</sup>. A

continuación, y bajo el sorprendente (e injustificado) título de “*Autos-da-fé*”<sup>17</sup>, se presenta de una manera muy completa el ritual de execración hallado en Mirgissa (pp. 59-62), que, pese a la omisión de algunas referencias<sup>18</sup>, contextualiza muy bien con sus antecedentes y con algunos ejemplos posteriores, por un lado, y con los trabajos de M. Foucault, por otro. Seguidamente estudia algunas ceremonias mágicas domésticas (pp. 62-63), deteniéndose sobre todo en los espacios conservados y algunos de los utensilios, en especial las máscaras y los problemas que plantean para la puesta en escena; la atención a los textos es menor, cuando se conocen algunos ejemplos muy notables para ese ámbito, como los *Encantamientos para la madre y el hijo*<sup>19</sup>. El tratamiento que presta a los funerales (pp. 63-66) es muy completo, aunque incluye dentro de éstos algunos textos que fueron considerados por É. Drioton como textos dramáticos, como el encantamiento 148 de los *Textos de los Ataúdes*<sup>20</sup>.

El siguiente capítulo (pp. 67-92) se ocupa del Reino Nuevo y el Tercer

---

*überarbeitete Auflage*, Wiesbaden 1983 (KÄT 1), 21-29; W. K. Simpson, *apud* W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographies, and Poetry*, New Haven & London 2003, 339-344. Para las estelas de delimitación del *temenos* por donde debía circular la procesión a Peqer, *vid.* A. Leahy, “A protective measure at Abydos in the Thirteenth Dynasty”, *JEA* 75 (1989), 41-60.

<sup>12</sup> R. Gillam, “Priestesses of Hathor. Their Function, Decline and Disappearance”, *JARCE* 32 (1995), 211-237.

<sup>13</sup> L. D. Morenz, “Ein hathorisches Kutlied und ein königlicher Archetyp des Alten Reiches – Sinuhe B 270 f. und eine Stele der späten XI. Dynastie (Louvre C 15)”, *WdO* 28 (1997), 7-17; H. Goedicke, “The Song of the Princesses (Sinuhe B 269-279)”, *BSEG* 22 (1998), 29-36.

<sup>14</sup> P. Derchain, “La réception de Sinouhé à la cour de Sésostri I<sup>er</sup>”, *RdE* 22 (1970), 79-83.

<sup>15</sup> A. Erman, *Hymnen an das Diadem der Pharaonen*, Berlin 1911; A. Barucq y F. Daumas, *Hymnes et prières de l'Égypte ancienne*, Paris 1979 (*LAPO* 10), 55-71.

<sup>16</sup> Para la estela “narrativa”, *vid.* W. Helck, *Historisch-biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*. 2.,

<sup>17</sup> La opción de este título revela un conocimiento bastante distorsionado de los autos de fe, su naturaleza y contextos sociales, que se distancian bastante de los rituales de execración egipcios.

<sup>18</sup> Tal es el caso de, *inter alia*, el magnífico trabajo de G. Posener, *Cinq figurines d'envoûtement*, Le Caire 1987 (*BdE* 101), del algo escaso e irregular libro de E. S. Hall, *The Pharaoh Smites His Enemies. A Comparative Study*, München 1986 (*MÁS* 44), o del trabajo de J. Śliwa, “Some Remarks Concerning Victorious Ruler Representations in Egyptian Art”, *Forschungen und Berichte* 16 (1975), 97-117.

<sup>19</sup> A. Erman, *Zaubersprüche für Mutter und Kind. Aus dem Papyrus 3027 des Berliner Museums*, Berlin 1901.

<sup>20</sup> Habrá ocasión de volver sobre este *corpus* textual más adelante.

Periodo Intermedio. Tras un breve esbozo de la Historia del periodo, Gillam destaca el fenómeno de la aparición de grandes centros urbanos, donde, en su opinión, se dio *an elaborate state 'theatre' whose audience was urbanized and at least partially literate* (p. 69). El primer conjunto de actos que estudia es el ritual de la *Apertura de la Boca* (pp. 69-73). Tras enunciar sus antecedentes de periodos anteriores, estudia en detalle sus expresiones icónicas y acotaciones, incluyendo los trabajos más recientes de H.-W. Fischer-Elfert y K. Szpakowska. Tras presentar de manera muy breve los funerales de estos momentos (p. 73), aborda el asunto del culto diario y el de los ancestros (pp. 73-77), que plantea como una *performance* inusual, que no obedece a la definición dada de la misma (p. 74). Esto condice mal con el espacio que le dedica en este trabajo, y que justifica diciendo más adelante (pp. 75-76) que existen algunas evidencias de que *the cult of the great temples was opened out in a way that created an audience and the possibility of interaction* (p. 75), aunque sus argumentos (la mayor presencia de cantantes en el culto, la existencia anterior de poemas anafóricos) no resultan del todo convincentes<sup>21</sup>. El tema abordado a continuación es el de las procesiones religiosas (pp. 77-83), de las que la autora destaca su carácter visivo a partir de la existencia de lugares desde donde contemplarlas. Destacando sus aspectos *performativos*, se pasa revista a las

<sup>21</sup> Uno de los argumentos que aporta Gillam es el carácter “antifonal” de uno del texto ritual del *pBerlin 3049*, dando a entender que consiste en las palabras de un oficiante y de un conjunto de personas o “coro” que le responde. Sin embargo, esta autora no contempla la posibilidad de que dicha “antífona” fuera desarrollada por un grupo de sacerdotes dentro del espacio restringido del templo, o incluso por uno solo. Ha de recordarse a este respecto que en los complejos funerarios regios del Reino Antiguo, por ejemplo, los rituales ante las estatuas, en la sala de ofrendas, etc., eran realizados por una pareja, compuesta por un *hmntr* y un *hntj-š* (Posener-Kriéger, *op. cit.*, II, 538-540).

principales festividades, como la “Bella Fiesta del Valle” (pp. 78-79), el Festival de Sokar (pp. 79-80), el Festival de Opet (pp. 80-81) o los oráculos realizados por la barca de la divinidad (pp. 81-83). Se echa de menos en esta relación el festival del dios Min, relativamente bien conocido por los relieves del Ramesseum y del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu, así como por evidencias de periodos anteriores<sup>22</sup>. Se detiene asimismo a exponer la creación en este momento de vías procesionales como escenario de actos clasificables como *performance* (pp. 83-84). Sin embargo, se centra exclusivamente en la documentación tebana del periodo, concerniente a los oráculos de Amón y festivales como el de Opet y el de la “Bella Fiesta del Valle”. De esa manera, deja de lado un camino procesional de gran importancia desde el punto de vista de la *performance*: la denominada “vía real” de Ajetaton (el-Amarna), que es posible conocer merced a documentación arqueológica, icónica y textual, donde tenía lugar el paso en carro de la pareja regia en lo que parece haber constituido un acto de acentuado significado ideológico<sup>23</sup>. A partir de la evidencia de los reinados de Amenhotep III, Ajenaton y de Osorkon II, Gillam aborda de modo muy completo el desarrollo del Festival Sed en ese periodo (pp. 84-88). Finalmente, la autora deja un espacio para *other performances* (pp. 88-92), tales como el ritual de fundación de edificios, ritos de golpeo de pelota, danzas y espectáculos musicales, competiciones de lucha, ejecuciones públicas y procesiones de carácter más local. Por otro lado, es difícil de comprender la categorización como *performance* de las huelgas de los trabajadores de Deir el-Medina durante la dinastía XX (pp. 91-

<sup>22</sup> Como el complejo funerario de Pepy II en Saqqara para el Reino Antiguo o la Capilla Blanca de Senuseret I en Karnak para el Reino Medio.

<sup>23</sup> Un resumen puede verse en B. J. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona 1992 (London, 1989), 347-363.

92). Igualmente, no se entiende la ausencia de dos tipos de actos estrechamente relacionados entre sí en el Reino Nuevo, muy significativos desde un punto de vista social y que tenían lugar ante audiencias, relativamente bien documentados merced a evidencias arqueológicas e icónicas. Se trata de las ceremonias que tenían como foco la “ventana de apariciones”<sup>24</sup>, de acentuado sentido escenográfico, por un lado, y las ceremonias de recompensa de funcionarios, que de manera preferente se desarrollaban en dicho escenario en este periodo<sup>25</sup> y que pueden ser reconstruidos en buena parte de sus detalles.

El siguiente capítulo se ocupa de la Baja Época y el periodo grecorromano (“Text and Context: Performances in Late Period and Graeco-Roman Egypt”, pp. 93-134). Tras una breve introducción histórica, donde destaca aspectos de orden cultural, como la importancia de influjos extranjeros, los regionalismos o la importancia creciente del culto a Osiris (pp. 93-94), el primer tema que aborda la autora es el del texto de la *Piedra de Shabaka* (pp. 95-98), texto de reconocido carácter “dramático”, que estudia de modo muy completo, dando especial importancia a los textos anejos no dramáticos y su contexto histórico. El siguiente epígrafe (“Secret rituals”, pp. 98-100), se ocupa de los conocidos como *Ritual de renovación del poder real en el Año Nuevo* (pp. 98-99), que Gillam sitúa de manera muy pertinente en su contexto histórico, y el *Ritual para la protección de la vida* (pp. 99-100), ambos muy detallados en su desarrollo y materiales empleados. El siguiente tema que estudia es uno del que se conserva detallada información en papiros y algunos

contextos arqueológicos: los misterios de Osiris en el mes de Joiak (pp. 100-108). Su análisis, muy minucioso desde múltiples puntos de vista, teniendo en cuenta diferentes ceremonias y textos (como las *Lamentaciones de Isis y Neftis*, el *Libro de derribar a Aapep*, etc.), omite sin embargo alguna referencia importante en lo que a este asunto se refiere<sup>26</sup>. Sin embargo, sus aportaciones acerca de la puesta en escena de muchos de estos textos y artefactos son muy dignas de tener en consideración para la comprensión de estos rituales. Los actos de momificación y los funerales de los toros Apis (pp. 108-114) son el objeto del siguiente apartado, muy completo y rico en el uso de sus fuentes, que permiten reconstruir en bastante detalle sus pormenores. El denominado “Triunfo de Horus” esculpido en relieve en el templo de Edfu, cuyo carácter “dramático” en once “cuadros” ha sido reconocido por Blackman y Fairman (no así por investigadores de origen galo), plantea problemas y cuestiones de puesta en escena y audiencia que Gillam aborda a continuación (pp. 114-116), aunque brevemente, pues se ocupa de este tema más adelante (pp. 137-142). Las fiestas celebradas en Esna (pp. 117-122) son objeto de análisis muy completo por parte de la autora, que las relaciona con el mito del nacimiento divino del soberano y con algunas de las festividades descritas por Heródoto y satirizadas por Juvenal<sup>27</sup>. A continuación se ocupa de modo muy sucinto de otros tipos de *performance* que se pueden documentar en ese periodo, como el Festival de la Bella Reunión (p. 122) o los festivales de las Décadas (pp. 123-125), entre otros. Finalizan el capítulo algunas reflexiones sobre la posibilidad de

<sup>24</sup> E. g. B. J. Kemp, “The window of appearance at el-Amarna, and the basic structure of this city”, *JEA* 62 (1976), 81-99.

<sup>25</sup> A. R. Schulman, *Ceremonial execution and public rewards: some historical scenes on New Kingdom private stelae*, Fribourg-Göttingen 1988 (*OBO* 75); S. Binder, *The Gold of Honour in New Kingdom Egypt*, Melbourne 2008 (*ACES* 8).

<sup>26</sup> Como el denominado *Ritual de las Cuatro Bolas*, publicado por J.-C. Goyon, “Textes mythologiques. II. ‘Les Révélations du Mystère des Quatre Boules’”, *BIFAO* 75 (1975), 349-399 (así como C. Ziegler, “À propos du rite des quatre boules”, *BIFAO* 79 (1979), 437-439).

<sup>27</sup> Como hace en la *Sátira* XV.

que se hubieran representado *performances* dramáticas griegas y romanas, y los espacios donde puede rastrearse esa posibilidad (pp. 127-131). Tras esto, plantea algunas reflexiones finales sobre el hecho de que buena parte de los actos analizados habrían sido contemplados o percibidos por muy pocas personas, casi en secreto, y sobre los cambios que supuso la llegada del cristianismo a Egipto en relación con estos aspectos.

El siguiente capítulo (“Learning about Past Performances in the Present”, pp. 135-148) es sin duda el más original y novedoso de todo el volumen. En él la autora recoge algunas de sus experiencias en la reconstrucción de *performances* del Egipto antiguo. En primer lugar, plantea los problemas que suscita el desconocimiento que todavía se posee acerca de la puesta en escena (audiencia, empleo de atrezzo, modo de declamación, etc.), así como las diferencias insalvables que existen entre las maneras en que era entendido este tipo de eventos en la Antigüedad y tal como lo hacemos en el occidente contemporáneo. Los textos elegidos que Gillam expone son el “Triunfo de Horus”, a partir de la adaptación teatral que ya hiciera Fairman, los misterios de Osiris en el mes de Joiak y los funerales de los toros Apis. En un discurso no exento de críticas hacia el sistema educativo y académico occidental coetáneo, la autora enuncia las dificultades halladas en este tipo de reconstrucciones, desde los primeros pasos administrativos, hasta elementos como la adaptación del texto, elaboración del atrezzo, selección de la música, confección de coreografías o la búsqueda de los espacios apropiados, entre otros aspectos, lo que está muy convenientemente ilustrado con fotografías tomadas durante estas reconstrucciones y con extractos de algunos de los *storyboards* elaborados por los estudiantes que formaron parte de los equipos que los realizaron. Entre las

conclusiones más relevantes de este tipo de prácticas, la autora destaca, en primer lugar, los grandes beneficios pedagógicos para la comprensión de los rituales egipcios de la Antigüedad. Asimismo, y no menos importante, la comprobación de hipótesis enunciadas sobre diferentes investigadores acerca del desarrollo y detalles particulares sobre este tipo de actos, o un breve análisis de la manera en que se han efectuado otras experiencias similares en espacios de diferente naturaleza.

El último capítulo, dedicado a las conclusiones (“Conclusion. What Can Be Said about Egyptian Performances?”, pp. 149-155). Comienza este capítulo señalando que los testimonios disponibles para las *performances* en el Egipto antiguo presentan un carácter más ritual que dramático. A partir de aquí, desarrolla una serie de reflexiones generales, como la importancia de la dualidad inclusión/interior-exclusión/exterior, la del recurso a la repetición, la importancia del conocimiento y clase social en la asignación de roles o papeles, la importancia de la magia en el desarrollo de muchas de estas ceremonias, de gran importancia dentro de la cultura y la sociedad faraónicas.

Tras este capítulo, siguen una bibliografía (pp. 157-173) y un índice analítico bastante completo (pp. 174-182).

~ § ~

En conjunto, el libro de Gillam constituye una interesante aportación para el estudio de las diferentes realidades que pueden ser englobadas dentro de la categoría de *performance* para el caso del Egipto faraónico. Sin embargo, pese a sus bondades (entre las cuales hay que destacar que se trata por el momento del único trabajo al respecto para el Egipto faraónico), resulta preciso añadir algunas observaciones a las ya realizadas a lo largo de esta reseña.

En primer lugar, el planteado parece un desarrollo demasiado positivista, sin tener demasiado en cuenta que la mayor parte

de las fuentes utilizadas se rigen por códigos muy distintos a los nuestros, occidentales del siglo XXI d.C. Así, por ejemplo, algunas escenas son tratadas como si de narraciones o exposiciones secuenciales se tratase, lo cual puede ser cierto en algunos casos, pero se aprecia una cierta ausencia de cautelas o referencias de importantes trabajos que desde la aplicación de principios de la semiología y la antropología han permitido poner de manifiesto los peligros de una interpretación directa y secuencial<sup>28</sup>.

Por otro lado, se puede decir que la obra de Gillam presenta notables ausencias en su exposición, las cuales cobran mayor fuerza si se tiene en cuenta que el título del primer capítulo (“Materials for a History of Performance in Ancient Egypt”) no restringe el campo de estudio (lo que podría haberse hecho hablando simplemente de \**Materials for an Archaeology of Performance in Ancient Egypt*). Muchas de ellas ya han sido expuestas en su momento correspondiente. La más notable de entre las aportaciones recientes es la de las denominadas “liturgias funerarias”, cuya existencia algunos libros recientes publicados años antes que este trabajo, como los de J. Assmann<sup>29</sup> o H. Willems<sup>30</sup>, han permitido poner de manifiesto. Estos trabajos han podido constatar la relevancia de distintas series o secuencias de encantamientos funerarios (de *Textos de las Pirámides* y *Textos de los Ataúdes*, principalmente) que dejan traslucir

<sup>28</sup> Como por ejemplo R. Tefnin, “Image et histoire: réflexions sur l’usage documentaire de l’image égyptienne”, *CdE* 54 (1979), 218-244; *id.*, “Éléments pour une sémiologie de l’image égyptienne”, *CdE* 66 (1991), 60-88.

<sup>29</sup> J. Assmann, *Images et rites de la mort dans l’Égypte ancienne. L’apport des liturgies funéraires*, Paris 2000; J. Assmann y M. Bommas, *Altägyptische Totenliturgien. Band 1: Totenliturgien in den Sargtexten des Mittleren Reiches*, Heidelberg 2002.

<sup>30</sup> H. Willems, *The Coffin of Heqata. A Case Study of Egyptian Funerary Culture of the Early Middle Kingdom*, Leuven 1996 (*OLA* 70).

importantes rituales y puestas en escena. Este hecho obedece al escaso tratamiento que reciben los textos funerarios dentro de la obra de Gillam, lo que también permite entender la ausencia de un texto relevante para la cuestión de las *performances* en el Egipto antiguo, como el encantamiento 148 de los *Textos de los Ataúdes*, cuyos diálogos han sido entendidos por algunos autores como reflejo de un drama o puesta en escena<sup>31</sup>. En ese sentido, la autora no analiza las supuestas *performances* que están presentes dentro de los textos que componen la denominanda “literatura funeraria”. El supuesto carácter “imaginario” o “ficticio” de ésta no impide que de su análisis se puedan extraer aspectos de interés para la comprensión de estas cuestiones para el caso del Egipto faraónico<sup>32</sup>.

El conjunto de estas observaciones no deben, empero, empañar un trabajo que es novedoso y original dentro de la Egiptología, que es sin duda de referencia obligada para el tratamiento de estas cuestiones y de temas relacionados, y que además permite poner al alcance de los estudiosos de otros ámbitos culturales buena parte de estos aspectos en el caso particular del Egipto faraónico.

Francisco L. Borrego Gallardo  
Universidad Autónoma de Madrid

Jenny ROSE *Zoroastrianism: An Introduction*. I.B. Tauris Publishers, London-New York 2011. 328 S. ISBN: 978 1 84885 087 0 (Taschenbuch).

*Zoroastrianism: An Introduction* wurde 2011 von I. B. Tauris als Teil der

<sup>31</sup> *CT* 148, II 209c – 226a. Sobre este texto, en general: M. Gilula, “An Egyptian Etymology of the Name of Horus?”, *JEA* 68 (1982), 259-268; O’Connell, “The Emergence of Horus: An Analysis of Coffin Text Spell 148”, *JEA* 69 (1983), 66-87.

<sup>32</sup> Como lo revela el propio trabajo de F. Servajean, *op. cit.*